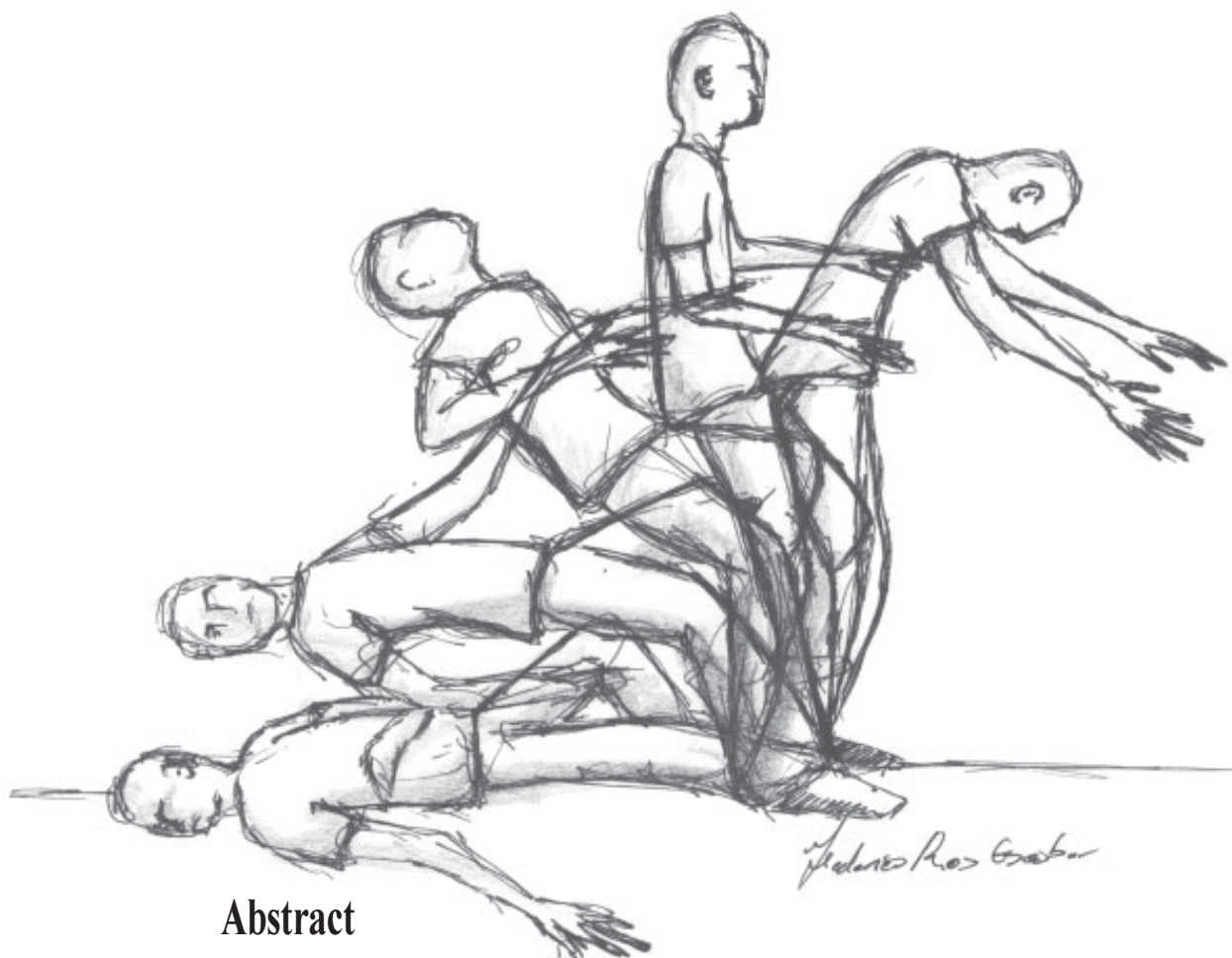


Culturas juveniles urbanas contemporáneas: una aproximación antropológica*

ÁNGELA GARCÉS MONTOYA



Abstract

Se intenta reconocer la naturaleza de las culturas juveniles urbanas actuales, tanto desde la antropología como desde la estética. Se sostiene que lo juvenil es una categoría socialmente construida que depende de condicionantes como la edad, el género y la clase social. Se hace una revisión de los estudios sobre culturas juveniles como punto de partida para el abordaje de los jóvenes no institucionalizados.

* El artículo hace parte de la investigación sobre «Culturas Juveniles Urbanas Contemporáneas: Una Aproximación Antropológica», que se desarrolla con un grupo de docentes y estudiantes de la Facultad de Comunicación y Relaciones Corporativas de la Universidad de Medellín, con el apoyo de la Dirección de Investigaciones.

La exploración en Culturas Juveniles Urbanas Contemporáneas intenta reconocer el mundo de los jóvenes *no institucionalizados*, es decir, aquellos que se resisten a vincularse a los procesos «normales» de identificación y socialización de los sujetos, pues si bien en la universidad encontramos una amplia población juvenil, ella se encuentra vinculada a propuestas propiamente adultas, como son la esperanza de profesionalización y vinculación laboral. En *la calle* encontramos jóvenes que se resisten al mundo institucionalizado; allí, ellos y ellas *crean nuevos mundos*.

Los acercamientos a las culturas juveniles nos demuestran que la construcción cultural de la categoría de 'joven', al igual que otras calificaciones sociales (mujer, indígena, negro...) se encuentra en permanente reconfiguración, pues son categorías que no permanecen estáticas, al estar inscritas en la dinámica de las culturas, y en la actualidad ponen en evidencia la pluralidad y la diversidad de expresiones. Por eso, la presente investigación busca establecer la relación de dos categorías que han marcado serias mutaciones sociales y culturales en el siglo XX. Se trata de los jóvenes y las mujeres, actores sociales que han revolucionado las concepciones culturales, 'connaturales' y los imaginarios simbólicos que configuran el «ser joven» y el «ser mujer».

Conceptos rectores Dimensión antropológica

Cultura: es el espacio simbólico relevante donde los y las jóvenes construyen nuevos significados, lenguajes, códigos estéticos, formas de comunicación y relación afectiva, de jóvenes para jóvenes, alejándose del mundo adulto y constituyendo su identidad, entendiendo que la identidad es diferencial y se construye en una relación basada en la alteridad.

Alteridad cercana: La antropología en sus orígenes se ocupó del estudio y reconocimiento del «otro lejano», relacionado con los grupos y las etnias tradicionales (americanas, asiáticas, africanas, e.o) que ofrecían una amplia diferencia con la cultura propia. En la actualidad la alteridad se encuentra en la propia región, en la ciudad, en la familia, se trata de otros grupos (juveniles, feminis-

tas, gay...) que, a pesar de compartir una cultura dominante, logran una resignificación de sí mismos y su grupo afín, diferenciándose por la edad, el sexo, el grupo, e.o. Las culturas juveniles resignifican la otredad, al presentarse como sujetos portadores y productores de cultura.

La alteridad situada en la ciudad ocasiona una renovación del mapa cultural urbano, pues la urbe contiene culturas heterogéneas e incluso enfrentadas; se trata de un espacio donde habitan diversos estilos de vida y de configuración territorial. Se entiende entonces, que el mundo juvenil «*desafía las nociones de cultura y de ciudad, al confrontar la base de identidades nítidas, arraigos fuertes y deslindes claros. Las ciudades son algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo autóctono, ni desde la inclusión uniformante de lo moderno*».¹

En este sentido, la cultura juvenil puede entenderse como una alteridad cercana enfrentada a la cultura adulta; ambas culturas conviven en la ciudad, reconocen su alteridad, comparten espacios, valores, expectativas, y al mismo tiempo, existen como mundos enfrentados. En el dominio de la alteridad cercana, reconocemos la constitución de la 'cultura juvenil', en oposición a 'la cultura adulta', como lo denomina Francisco Cajiao Restrepo.² Oposición que se hace más evidente al presentarse la falta de intercambio significativo entre ambas culturas.

Lugar: es un espacio cargado de sentido, se constituye a partir de ser habitado, vivido. Guarda las memorias, los afectos y las liturgias. Se trata de un espacio que ha sido habitado y contiene un grado pleno de significación. Habitar significa demorarse en un lugar y cuidarlo. (Mario Margullis).

Territorios juveniles: Es un amplio espacio, contiene varios lugares, en él se constituye el encuentro cotidiano entre grupos y personas, donde establecen una identidad compartida a partir del sentido que le es conferido por las interac-

1 **Martín-Barbero.** Jesús. "Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios". En: **Giraldo,** Fabio. (Compilador) *Pensar la ciudad*. Bogotá: TM, 1996. Pág. 45.

2 Cfr. **Cajiao Restrepo,** Francisco. "Atlántida: una aproximación al adolescente escolar colombiano". En: *Nómadas*. No. 4. Universidad Central de Bogotá, 1996. P.53-64.

ciones físicas, afectivas y simbólicas de quienes lo frecuentan cotidianamente. El concepto de pertenencia es central para la comprensión del territorio, allí reposa el arraigo y el morar. La calle, la esquina, el parque se convierten en territorios donde el joven encuentra un refugio que le permite estar al margen del mundo institucionalizado.

Se entiende por qué el arraigo es una necesidad fundamental del ser humano: sin él la vida humana se agotaría en la errancia y la inestabilidad. *«Las culturas juveniles realizan construcción y apropiación de nuevos espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos desde los poderes (...) Los jóvenes reconfiguran lo local en sus relaciones complejas de resistencia, negociación y conflicto con lo global».*³

Territorio nocturno: La noche aparece para los jóvenes como ilusión liberadora, ella procura el máximo distanciamiento con el tiempo diurno, con el tiempo de todos, de los adultos, del tiempo reglamentado. Se trata de una oposición marcada entre la luz y la oscuridad, entre los horarios de trabajo y los de descanso. *«Las normas que regulan la vida urbana varían del día a la noche. Hay un empleo del tiempo para conquistar el espacio»* (Mario Margullis, 1994)

Ciudadanía cultural: alude al derecho a la ciudadanía desde la diferencia. Es en el espacio público donde hombres y mujeres jóvenes se visibilizan, e inauguran nuevos lugares de participación pública, lugares de enunciación, lugares de comunicación, espacios de socialización, nuevas nociones de identidad. El postulado de ciudadanía cultural invita a respetar y garantizar la diferencia, y con respeto a los jóvenes, implica reconocer los tiempos de formación de sus identidades y los espacios de creación de sus significaciones vitales. (Rosaldo, 1992)

Dimensión de la estética urbana

Tiempo/espacio efímero: Las grandes ciudades generan nuevas experiencias espacio/tem-

porales que borran la tradicional noción de lugar (fijo, localizado, reconocido) y de tiempo (cronológico, sucesivo); aparecen el «espacio desterritorializado» y el «tiempo simultáneo» asociados a la movilidad permanente y la ubicuidad que generan medios de transporte y medios de comunicación. Ese «tiempo / espacio efímero» determina nuevas formas de relación entre los grupos y su identidad (personal y territorial), configurando nuevas formas de socialización juvenil determinadas por la velocidad, el nomadismo, la errancia, lo efímero.

Socio-estética: La identidad del «ser» signada primero por la personalidad y el comportamiento del sujeto comienza a devenir «superficie», se confía la «forma de ser» a la «forma de aparecer», buen despliegue de la imagen marcada por el vestuario, los accesorios y las marcas corporales. La elección de la apariencia pasa por la individualidad, y luego por la adscripción a un grupo que determina la identidad de la cultura juvenil. Este proceso se ha denominado socio-estética, entendida como: *«posibilidad de nombrar la relación entre los componentes estéticos y el proceso de simbolización de éstos a partir de la adscripción a los distintos grupos identitarios que los jóvenes conforman»*⁴. Así, el «look» que exhibe una cultura juvenil, compuesto por vestuario, accesorios y tatuajes, aparece como emblemas que operan la identificación entre los iguales y la diferenciación frente a los otros.

A continuación presentamos dos temas:

La «Juventud una Construcción Cultural», considera los múltiples elementos que constituyen el «ser joven», como la edad, el cuerpo, el género, la clase social y la generación, que nos permite entender cómo las juventudes son múltiples, diversas y plurales.

Los «Estudios sobre Culturas Juveniles», para recoger los aportes realizados específicamente por antropólogos, como el caso de México, Cataluña y Ecuador en contraste con los aportes realizados por la línea de investigación en Culturas Juveniles que adelanta la Universidad Central de Bogotá.

3 Reguillo Cruz, Rosana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma, 2000. p. 145.

4 Ibidem. P. 97.

La juventud: una construcción cultural

En general, podemos afirmar que, en la sociedad actual, la juventud indica una manera particular de estar en la vida regida por potencialidades, aspiraciones, modalidades éticas y estéticas. Se trata de elementos que perfilan la imagen de la juventud. Pero al tratar de definirla es necesario nombrarla en plural. A medida que avancemos en el reconocimiento de la juventud y sus formas de adscripción en culturas juveniles, descubriremos que NO existe una juventud, pues la hallaremos determinada por varias dimensiones, como son: edad, cuerpo, género, clase social, lugar donde se vive y la generación. En este sentido Rosanna Reguillo Cruz nos recuerda:

*«Los jóvenes no pueden ser 'etiquetables' simplistamente como un todo homogéneo, se trata de una heterogeneidad de actores que se constituyen en el curso de su propia acción y de prácticas que se agrupan y desagrupan en microdisidencias comunitarias: la ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos. Otros jóvenes transitan en el anonimato, el pragmatismo individualista, el hedonismo mercantil, el gozo del consumo».*⁵

Se reconoce la complejidad para abordar la juventud, en primera instancia porque unos jóvenes, que pretenden estar al margen de la sociedad institucionalizada, es decir, la escuela, el trabajo, la religión, no dejan de estar inscriptos en la sociedad de consumo y su identidad, individual o colectiva, es definida por la lógica capitalista. Son jóvenes que participan y se adscriben a la sociedad a través de los diversos oleajes que ofrece la moda, y, por tanto, consumen vestuario, accesorios, música, automóviles, diversión, erotismo, *look* e.o. Se trata entonces de jóvenes regidos por la fuerza de la moda, que se hace visible bajo la modalidad de estilos de consumo, seriamente regulados por la industria, que encuentra en los jóvenes y principalmente en los

adolescentes un amplio mercado, que parece inagotable.

Entonces quizás encontremos algunas culturas juveniles que aunque pretendan estar supuestamente en la periferia del sistema, pueden «*estar instaladas como firmamentos especulares en donde los valores de la sociedad capitalista –hedonismo, egolatría, culto a lo superficial, consumismo, vanidad narcisista – se reproducirían en clave de caricatura*». ⁶ Y entonces, reconocemos unas culturas juveniles que pretendiendo confrontar el mundo adulto, se convierten en «culturas paródicas», denominadas por el antropólogo Manuel Delgado como «*configuraciones simbólicas que imitan, involuntaria e inconscientemente, los lenguajes y paralenguajes en activo en la sociedad general, deformándolos y llevando su lógica a una irrisión por desmesura*». ⁷

El mismo Manuel Delgado, presenta dos ejemplos palpables de culturas urbanas paródicas contemporáneas.

Uno: los jóvenes consumidores de heroína, los *yonquis*, que se comportan justamente como eso, es decir, como consumidores, que obedecen a los principios racionalizadores que orientan la conducta consumista en la sociedad contemporánea. La película *Requiem por un sueño* nos presenta, entre otros personajes, a una joven pareja, un hombre y una mujer que consumen su vida por la heroína, y allí consumir no es precisamente gozar, sino morir lenta pero inexorablemente, pues sumergidos en la heroína no encuentran camino de retorno, incluso, ni siquiera el amor de pareja puede salvarlos.

Otro: los homosexuales varones norteamericanos, que se presentan como una sociedad hipermachista, basada en la exaltación de la virilidad y un estado permanente e insaciable de agitación erótica, que puede ser inmediata aunque nunca totalmente satisfecha. Aquí la película de Almodóvar, *Todo sobre mi madre*, personifica muy bien el goce hipermachista, pues el hombre quiere ha-

5 **Reguillo Cruz**, Rossana. "Culturas juveniles. Producir la identidad: una mapa de interacciones". En: *Revista JOVENES*. Revista de Estudios sobre Juventud. No.5. (Jul– dic. 1988), p. 15.

6 **Delgado Ruiz**, Manuel. "Culturas paródicas". En: *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Serie Estética Expandida. Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional. Medellín, marzo de 1999. p. 119.

7 *Ibid.* P. 120.

cer de su vida un goce y, por tanto, transforma su cuerpo, manteniendo la ambigüedad hombre y mujer en un mismo cuerpo. En ese intento de desvanecer los límites sexuales, va disolviendo su vida en una insaciable agitación erótica que no se detiene.

Otros jóvenes se encuentran agrupados y diferenciados por mecanismos de identidad, que logra ser colectiva, y quizás alcance una participación política y social, dependiendo de su nivel de organización, su fortalecimiento grupal y la proyección de sus propuestas. Estos jóvenes también tienen un estilo de vida, pero a diferencia de los jóvenes articulados a los mercados de consumo, su estilo es propio, es decir, es elaborado por el grupo, así «*el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen una de las importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, que ofertan 'marcas visibles' o lo que los publicistas llaman un 'concepto'*»⁸.

Unos y otros, es decir, las culturas paródicas y las culturas juveniles son construcciones sociales y culturales, pues son el producto de las aspiraciones y las situaciones de cada sociedad y de cada grupo. Es necesario entender que entre jóvenes homogéneos o jóvenes fuertemente diferenciados, existe una compleja red identitaria que agrupa y desagrupa a los jóvenes que van construyendo cada estilo para identificarse y diferenciarse. Por ello, la identidad juvenil se entiende como un complejo efecto simbólico de «*identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto*».⁹

Al tratar de reconocer la Juventud Plural, vamos descubriendo unos jóvenes adscritos a la sociedad de consumo, y consumo no será sólo capacidad de gasto, es también capacidad de goce e incluso de agotamiento; otros jóvenes buscan diferenciarse por su capacidad de confrontación al mundo establecido y en esa medida construyen nuevas formas de agruparse y diferenciarse, e incluso de resignificar el mundo. En ese sentido, veremos que entre el mundo establecido, ya sea por el mercado o por los adultos, aparece un mundo

juvenil diferente, que no quiere adscribirse a las formas de ser previamente establecidas.

Vamos entendiendo que la Juventud Plural presenta diversas posibilidades que no pueden ser 'etiquetables'; por eso nos resistimos a resaltar las denominaciones que ya parecen oficiales en algunos estudios, como *modernos, punkeros, metaleros, raperos, alternativos*..., que tratan de presentar cada mundo juvenil como un todo coherente y uniforme, olvidando las amplias variaciones que pueden sucederse en cada agrupación, dependiendo de variables sociales, económicas, urbanas, generacionales, estéticas, musicales e incluso sexuales; variaciones que además son móviles y cambiantes, en tanto los jóvenes se agrupan y desagrupan fácilmente, sin encontrar en esa movilidad una crisis identitaria.

En este sentido, Manuel Delgado denuncia cómo la prensa y las autoridades policiales dividen a los jóvenes en grupos bien jerarquizados, es decir 'etiquetados', y con esa marca supuestamente pueden precisar su nivel de peligrosidad ciudadana. Por eso hay que reconocer que «*en las investigaciones periodístico – policiales los jóvenes son clasificados como motoras, skin-heads, siniestros, psychobillys, punkis, heavies, rockers, mods, hooligans, maquineros, b-boys, hardcores y ocupas, con una ficha que recoge sus rasgos distintivos: edad, actividades –ocio y nomadismo, música, conciertos, ropa, baile, pintadas, marginalidad, normales- niveles de conflictividad, ideología, etc, que terminan por asignarles responsabilidades tribales a todo tipo de crímenes, agresiones, peleas multitudinarias, saqueos o destrucciones*».¹⁰

Para contribuir a la complejidad de la Juventud Plural, a continuación se presenta una revisión de las dimensiones que perfilan la identidad juvenil, pero debe entenderse esta diferenciación sólo como una aproximación metodológica que trata cada aspecto en su particularidad, y no puede olvidarse que cada elemento guarda estrechas relaciones interdependientes entre sí.

La edad de la juventud implica un paso entre la adolescencia y la adultez; se trata de un tránsito entre dos momentos de la vida, pero es muy difícil establecer una edad precisa para cada momento,

8 **Reguillo Cruz**, Rossana. *Emergencia de culturas Juveniles*. Bogotá: Norma, 2000. Pág. 27.

9 Ibid. P. 28.

10 **Delgado**. Op. cit. p. 122.

pues estará en relación con las otras variables mencionadas. Puede que una clase social extienda el tiempo de la juventud para mantener a los jóvenes en estado de irresponsabilidad y así controlar sus patrimonios; en cambio, otra clase social se ve obligada a acortar tanto el tiempo de la juventud, que el joven o la joven rápidamente comienzan a asumir las responsabilidades laborales y familiares. En este sentido, la edad es apenas un vago indicio del tiempo de la juventud, pues no se trata de un estado natural (físico y biológico) sino de un tiempo social y cultural.

El cuerpo se ha convertido en el gran paradigma de la juventud, pues se ha desplegado en la publicidad un «cuerpo – signo», cuerpo joven que se exhibe y se consume. El cuerpo joven pone en evidencia que es posible vivir bajo los parámetros del presente, pero el cuerpo también deja ver el paso irreversible del tiempo, pues si bien sobre él opera una ley social, parece más determinante el peso biológico que indica «el cuerpo envejece», y éste acto irreversible no lo perdona nuestra actual sociedad de consumo.

Entiéndase bien, el cuerpo es el portador silencioso del paso del tiempo, y aunque queramos entenderlo en un sentido amplio, con sus disposiciones habituales, sus posturas y gestos, su volumen y forma, tono y tensión, sus relaciones espontáneas, o la indumentaria con la que se lo inviste, es su evidente juventud o vejez el primer plano de interacción social. El tiempo del cuerpo habla involuntariamente, él es un mensaje mudo que fatalmente nos delata.

Así, en la relación *juventud - cuerpo - tiempo* se reconoce un signo en el que se muestran las huellas de algo que ha huido, evidente bajo la siguiente disyuntiva, del cuerpo joven se espera que cumpla con algunos atributos: flexible, ágil, bello, y estos atributos son los que primero se pierden con el paso del tiempo. Quizás por eso pesan tanto las canciones: «El tiempo pasa, nos vamos volviendo viejos...» o «Yo también tuve 20 años, 20 años que ya se fueron y no volvieron».

El cuerpo también contiene otros importantes elementos simbólicos relacionados con la sexualidad, y especialmente con el erotismo; según Agnes, mujer que aparece en la obra *La Inmortalidad* de Milán Kundera, «*el cuerpo erótico se limita al instante de excitación durante el cual*

el cuerpo se volvía deseable y hermoso. Sólo aquel instante justificaba y redimía el cuerpo; cuando aquella iluminación artificial se acababa, el cuerpo volvía a convertirse en mero mecanismo sucio al que estaba obligada a mantener». ¹¹

El erotismo es una dimensión que se descubre y se construye en el encuentro sexual de los cuerpos, y como proceso de descubrimiento se sucede principalmente durante la juventud. Podemos afirmar que los jóvenes quieren alcanzar en el erotismo una dimensión que se encuentra al margen de la vida cotidiana, y se teje con sensaciones inconfundibles, todas corpóreas y al mismo tiempo simbólicas. Y si bien el erotismo en nuestra cultura se construye entre dos, también la sociedad de consumo, especialmente la publicidad, sabe aportar y explotar elementos eróticos corpóreos juveniles.

Por eso la publicidad despliega el «cuerpo – signo» hecho a la medida del consumo, que explota la juventud erótica. Parodiando a Jean Baudrillard, es posible afirmar que nunca consumimos un cuerpo por sí mismo o por su valor de uso, sino en razón de su «valor de cambio», es decir, en razón del prestigio, del estatus y del rango social que confiere. Por encima de la satisfacción espontánea de las necesidades, hay que reconocer en el consumo un instrumento de la jerarquía social. Y es en la publicidad donde encontramos la rigurosa clasificación de cuerpos bellos, sexuales, atractivos, de cuerpos eróticos contruidos por la sociedad consumo; ellos no satisfacen ninguna necesidad básica, y en cambio, nutren la ideología hedonista sustentada en la economía de consumo. El tema «cuerpo – signo» será tratado con amplitud más adelante en el numeral: *la juventud signo*.

Más allá de la publicidad, hay que reconocer al cuerpo como un espacio de enunciación permanente, pues no sólo es portador de signos de consumo, sino también de signos culturales, en tanto los signos corporales también dan cuenta de «*los sentires, saberes, éticas y estéticas juveniles. El cuerpo puede entenderse como un mapa de inscripciones y adscripciones indenteritarias, ima-*

¹¹ Kundera, Milán. *La inmortalidad*. España: Tusquets Editores, 1994. Pág. 187.

ginarias y simbólicas.»¹²

El género: La juventud tendrá matices distintos para el hombre y la mujer: en primer lugar, el cuerpo biológico no madura al mismo tiempo para una y otro; aquí, la biología determina tiempos y ritmos que inciden de forma distinta en cada género. Además, el cuerpo procesado por la sociedad y la cultura plantea temporalidades diferentes para hombres y mujeres, por eso hay que resaltar las diferencias en la valoración con respecto a la maduración sexual y a la maternidad en cada cultura. Reconocemos en la cultura occidental cómo esas experiencias marcan el cuerpo joven de forma más determinante para ella que para él.

Se entiende que la juventud no se vive de igual forma para hombres y para mujeres, pues la *«sociedad determina trayectos y expectativas vitales distintos, y por tanto, las valoraciones asignadas, los espacios de socialización permitidos, el desarrollo de las relaciones de poder entre sí, la formación de la familia, el momento de asumir la maternidad y la paternidad, son factores que alteran las formas de vivir la juventud.»*¹³

La cultura procesa metódicamente las formas identitarias femeninas y masculinas. En este sentido se ha enunciado en otras investigaciones cómo hombres y mujeres viven su cuerpo y su vida afectiva escindida por la dualidad de lo santificado / lo prohibido.¹⁴ Y regidos por esa separación espacial y simbólica es *«posible descubrir que la identidad de género (femenina / masculina) no es algo dado, inherente o inamovible al ser humano. La identidad de género es algo que se construye en la interacción cotidiana y va siendo reforzada por las dualidades espaciales (adentro / afuera); por la asignación de roles (doméstico / productivo); por diferenciaciones*

*temporales (día / noche), e incluso, por fracturas eróticas: amor / pasión».*¹⁵

En ese sentido, podemos pensar en la cultura occidental y reconocer un patrón cultural bajo la norma que ordena la reclusión femenina en el espacio doméstico, y vemos cómo la mujer debe alejarse de la calle o de los lugares de ocio, espacio privilegiado para los hombres. Por ejemplo, a principios del siglo XX, la moral sexual de la sociedad medellinense marca y defiende la dualidad de las vidas femeninas / masculinas, que se corresponde con la oposición de espacios bien delimitados y diferenciados por el adentro (el hogar, la iglesia, el costurero) y el afuera (la calle, el café, la cantina, el taller); el primero asignado a la mujer, el segundo al hombre. Así, cada espacio modela un hombre y una mujer particular, y si ellas traspasan las puertas del hogar para dirigirse a la calle, se entiende que abandonan la condición ideal de la mujer y su vida corre un incierto destino de perdición y pecado. Y si el hombre permanece en el hogar, también será objeto de crítica y observación permanente, aunque no tan severo. Adentro / afuera, espacio doméstico / espacio de ocio, iglesia / cantina, *«son polos donde se anudan las redes de sociabilidad e identidad de género».*¹⁶

Si revisamos la presencia de las mujeres en las culturas juveniles, se confirma su ausencia, pues ellas cumplen su reclusión femenina en el espacio doméstico, y por tanto, están alejadas de la calle, espacios privilegiados de las culturas juveniles. Además, hay que reconocer otro elemento que caracteriza algunas culturas juveniles y es la estética y el comportamiento duro que se expresa en actividades violentas o en el vestuario y el lenguaje agresivos. Allí *«las mujeres parecen haber sido 'invisibles', 'marginales' o 'pasivas', sobre todo si se revisan las imágenes difundidas en el rock y la sexualidad».*¹⁷ Es necesario resaltar este elemento para confrontarlo en las diferentes culturas juveniles que serán estudiadas y poder confirmar o mostrar los matices de esta afirmación.

La clase social. Se advierte en la separación

12 Cerbino, Mauro. "De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes". En: *Culturas juveniles en Guayaquil. Cuerpo, la música, el género y las sensibilidades juveniles*. Ecuador: Abya, 2000. Pág. 19-20. (Convenio Andrés Bello).

13 Serrano Amaya, José Fernando. "La investigación sobre jóvenes estudios de (y desde) las culturas". En: *Cultura, medios y sociedad*. Martín-Barbero, Jesús. (Ed.) Universidad Nacional de Bogotá, septiembre de 1998. Pág. 280.

14 Cfr: Garcés Montoya, Ángela. "Ser hombre/ser mujer: vidas separadas en Medellín". 1900-1940. *Revista Universidad de Medellín*. No. 74. (Oct., 2002), p. 142 - 166.

15 Ibidem. P. 142.

16 Ibid. P. 143.

17 Feixa Pampols, Carles. "De las culturas juveniles al estilo". En: *El reloj de arena*. Culturas juveniles en México. Causa Joven. México, 1998. Pág. 64.

social, marcada por estratos económicos, que el tiempo de la juventud es diferente para sectores altos, medios y populares. Si reconocemos los extremos económicos, podemos afirmar que hombres y mujeres experimentan la juventud según el sector social al que pertenecen. Así, los estratos pudientes, gracias a sus condiciones económicas favorables, pueden alargar la juventud, es decir, hombres y mujeres pueden demorarse en la juventud, atrasando su responsabilidad familiar y profesional. Mientras en los estratos menos favorecidos, los jóvenes sienten la necesidad de ocuparse laboralmente e incluso de asumir responsabilidades familiares prontamente.

En este sentido, sólo podrían ser jóvenes aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados. Los otros carecerían de juventud, si entendemos la juventud determinada por la dimensión económica, como un período sin responsabilidades, legitimado para el uso del tiempo libre, durante el cual la sociedad no exige compromisos serios.

La dinámica de la juventud determinada por la clase social fue denominada por Mario Margullis como ‘moratoria social’, privilegio reservado principalmente para los sectores altos, quienes gozan de la ‘juventud paradigmática’, que no es otra que aquella que se «*presenta con abundancia de símbolos en el plano mass mediático: deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste las ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantiene ajena, hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida, a las exigencias, creencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia*». ¹⁸

Al revisar los estudios realizados en la línea de culturas juveniles se reconoce que «*la mayoría se han centrado en los jóvenes de clase obrera, los de clase media sólo han sido considerados cuando han participado en movimientos disidentes o contraculturales, es decir cuando han provocado problemas a sus mayores*». ¹⁹ Otro

elemento que ha determinado el estudio de culturas juveniles populares es su carácter espectacular, mientras sus contemporáneos de clase media están inscritos en la moda, ya sea a través de músicas, espacios de ocio, objetos de consumo incorporados como ‘prácticas juveniles’ que se traducen en etiquetas de interacción social.

En el caso de Medellín en la década de los 90’s se reconoce la presencia de *new age*, *gomelos*, *grunge*, *skate*... Estas agregaciones juveniles comparten prácticas asociadas al tiempo libre y al consumo, y no necesariamente alcanzaban a determinar la identidad o adscripción a una cultura juvenil, en tanto se caracterizaban por la movilidad y fragilidad identitaria. Además, hay que reconocer en cada estrato social la existencia de múltiples formas de agrupación juvenil; se trata de jóvenes reunidos e identificados por ciertos gustos que admiten la movilidad e incluso la simultaneidad identitaria.

Presentamos unas aproximaciones a las anteriores agregaciones juveniles referidas a estratos medios de la ciudad de Medellín. Los elementos que se exponen a continuación son enunciados por los mismos jóvenes, que manifiestan una dificultad para aclarar los límites, los contenidos, los contornos y los sentidos de cada agrupación, según lo expone el sociólogo Edgar Arias²⁰, y se presentan algunas ampliaciones de la presente investigación.

- **New Age.** Ingresó a la ciudad como fenómeno relacionado con la ‘nueva era’. Vinculó a los jóvenes a productos y experiencias de ese tipo; se puso de moda el uso de las velas, de los inciensos, aromas y se consumen textos y escritores que tratan el tema.
- **Gomelos.** En ellos y ellas se destaca la imagen o apariencia que proyectan en su modo de vestir. Se trata de una figura muy cuidada, que resalta en el joven su cabello engominado y en ella su traje negro con poco maquillaje. Además, el lenguaje se acentúa con cierto ‘amaneramiento’ y reiteradas muletillas como ‘osea’, ‘me entiendes’, ‘que oso’.

18 Margullis, Mario. “La construcción social de la condición de la juventud”. En: *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998. Pág. 5.

19 Feixa. Op. Cit. p. 65.

20 Cfr. Arias Orozco, Edgar. *Pasajeros del silencio y voluntad de saber*. Medellín: Úrico, 1998.

- **Los Grunge.** Su nombre responde a una preferencia musical rock, resultante de la fusión entre *rock & roll* del setenta, *rock*, *metal* y *punk*. Las letras tienen un sentido nihilista que caracteriza una generación incrédula. La referencia grupal es *Nirvana* con su vocalista Kurt Cobain, que crea su propio estilo, y convierte su sonido en sinónimo del estado nortamericano de Seattle. Alcanza su trascendencia internacional en la década de los noventa ante la difusión masiva que realiza MTV, así el estilo se posiciona mundialmente gracias a las emisoras radiales. La figura visible Grunge resalta la camisa leñadora, blue jean roto y deliberadas huellas de descuido.

Esta clasificación no puede interpretarse como las agregaciones juveniles del estrato medio de la ciudad de Medellín, pues estas agregaciones a su vez serán retomadas por los estratos populares y resignificadas en su contexto. Y para corroborar esta afirmación, también se reconocen expresiones juveniles que surgen en los estratos populares como el *punk*, *rap*, *chirrete*, *parlache*, e.o., que son retomados y transformados por los estratos medios y altos.

Para concluir este aparte, se resalta la importancia que tiene este entramado de dimensiones. Se trata de una compleja red que determina el tiempo de la juventud, y nos permite entender cómo las juventudes son múltiples, diversas y plurales. Justo es decir que la juventud es un significado complejo que obliga a la *desnaturalización* del concepto, pues la juventud no existe por sí misma, por atributos físicos o biológicos, sino por otros que nos remiten al complejo panorama del *ser joven*.²¹

Estudios en culturas juveniles Los jóvenes no institucionalizados

«La cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y las costumbres, pero sobre todo en los modos de disponer del ocio, del tiempo libre, del espacio no institucionalizado; así, los jóvenes pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban hombres y mujeres urbanos». (Hobsbawn. 1995).

Las culturas juveniles urbanas se van configurando como espacios de identidad y socialización de jóvenes para jóvenes, se fortalecen con el debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (escuela, familia, trabajo, religión) y el descrédito de las instituciones políticas. En este contexto, adquieren relevancia los estudios culturales urbanos, donde los jóvenes aparecen como sujetos y grupos productores de cultura, por sus maneras de entender y asumir el mundo. Así, las culturas juveniles urbanas operan como espacio de pertenencia y adscripción identitaria. «*La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los nomadismos urbanos, deben ser leídos como formas de producción cultural no institucionalizada [...] conformados por una multiplicidad de colectivos que están dinamizando día a día la sociedad y requieren ser estudiados 'desde abajo', aunque plantean formas de organización y propuestas de gestión que escapan a las formas tradicionales de concebir los procesos de identidad y socialización entre jóvenes.*»²²

En este sentido, la presente investigación se propone observar Las Culturas Juveniles Urbanas en Medellín, existentes en los espacios no institucionalizados. Por tanto, se consideran los diversos colectivos juveniles que tienen como escenarios el espacio público (calle, esquina, parque...), al configurarse en espacios de socialización e identidad de jóvenes y para jóvenes.

En términos de la vinculación o no de los jóvenes con los procesos institucionalizados (escuela, familia, trabajo, religión), se pueden reconocer dos tipos de actores juveniles: los «incorporados» y los «alternativos» o «disidentes», analizados desde su no incorporación a los esquemas de la cultura dominante (Reguillo, 2000). En éste sentido, cobra importancia el estudio de las Culturas Juveniles Urbanas, que se declaran «alternativas» al ofrecer una producción cultural propia, diferente y creativa, en tanto se aleja de la cultura dominante y de los procesos de homogenización del mun-

21 Cfr. Serrano, José Fernando. *La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas*. Op. Cit.

22 Reguillo, R. Op. Cit. 2000. p. 14.

do adulto, es decir, institucionalizado. Es necesario reiterar que mientras el mundo adulto tiende a la homogenización de la cultura, las culturas juveniles urbanas sientan la posibilidad de diferenciarse, y sobre todo, instauran alternativas de pertenencia y de identificación que trascienden la cultura oficial.

El espacio público cobra importancia en el proceso de socialización juvenil, pues él le permite al joven alejarse de los espacios familiares, escolares y laborales, para construir otro espacio, no institucionalizado. Así, la calle, la esquina, el parque, cobran nuevos significados: son lugar de encuentro de los jóvenes, se trata de un lugar creado por ellos y regido por sus propias normas, allí la mirada del adulto no llega, y por tanto, tampoco alcanza su poder de dominio.

Además, las Culturas Juveniles Urbanas se hacen visibles en los espacios públicos y es allí donde se reconocen sus propuestas de gestión y de acción. La visibilización juvenil existente en el espacio público nos confirma la posibilidad que tienen los jóvenes de establecer los territorios juveniles, y allí hay que darse a la tarea de intentar reconocer cuáles son las características y las especificidades del sujeto juvenil urbano que actúa en el espacio público.

Se trata de una perspectiva de investigación interactiva y relacional, pues se realiza desde la universidad (espacio institucionalizado) y se dirige a la cultura urbana en el espacio público (espacio no institucionalizado), intentando conciliar la oposición exterior / interior, como parte de la tensión indisoluble en el proceso de entender la expresión juvenil contemporánea.

Veamos una revisión que presenta el sociólogo Omar Urán²³ sobre los espacios de socialización y el significado del espacio público en los jóvenes de la ciudad de Medellín:

- Durante la década del cincuenta, los nadaistas precisan de lugares de encuentro en espacios públicos, y su territorio más reconocido es el centro de la ciudad, allí se encuentran en cafés, cafeterías y reposterías; se trata de espacios

configurados por la palabra y regulados por la plática cotidiana.

- En los setentas, surgen otros espacios desligados del diálogo verbal y vinculados a la audición musical: se trata de discotecas, heladerías y posteriormente tabernas; estos lugares nacen en el barrio y, por tanto, evidencian un primer descentramiento en la ciudad, donde el barrio adquiere un significado especial en los procesos de socialización juvenil, tanto para ellos como para ellas.
- Los ochentas, presentan el surgimiento de los *parches*, espacios de encuentro de los jóvenes de los barrios populares, donde la esquina cobra un sentido especial, allí los jóvenes hablan con sus *parceros* y generan un nuevo dialecto social, denominado *parlache*. El *parche* tiene una marca masculina y se acompaña de música, tiempo libre y droga.
- En los noventas, los barrios sufren una gran oleada de violencia, condicionada por el fenómeno del narcotráfico, que involucra principalmente a los jóvenes y, con ellos, los espacios públicos barriales tendrán una marca de peligro. Por eso los jóvenes viven un nomadismo urbano y comienzan a desplazarse al centro de la ciudad, buscando un poco de anonimato y espacio abierto. El centro se convierte en el espacio público por excelencia.
- La nueva era, el año 2000, se caracteriza por los espacio periféricos, donde aparece una espacialidad regida por el circuito automovilístico alrededor de grandes discotecas, ubicadas en los sectores altos de la ciudad, y visitados principalmente por los estratos cinco y seis.

El autor reitera que los jóvenes son desplazados de los espacios públicos, primero en los barrios, luego en el centro de la ciudad; se trata de espacios sometidos a fuertes vigilancias por grupos armados al margen de la ley o por la policía oficial; ambos estigmatizan y persiguen los momentos de encuentro de los jóvenes y las jóvenes, obligándolos(as) a replegarse en los espacios de consumo: bar, licorera, discoteca.

En el mapa cultural urbano se evidencia la necesidad de revisar la *negociación cultural*, cada vez que la *alteridad cercana* es puesta en evidencia; este concepto empleado por Marc Gui-

23 Urán, Omar Alonso. Panel: *Cultura y juventud: identidad y nuevas territorialidades*. Medellín: Universidad de Antioquia. Octubre 8 de 2002.

llaume, hay que precisarlo y diferenciarlo de la *alteridad radical*, esa que se consagra al otro, ya sea extranjero, inmigrado o incluso marginal, y donde «*el pensamiento occidental no deja de tomar al otro por el extraño, de reducir al otro al extraño*».²⁴

La *alteridad cercana* la encontramos en la ciudad, un espacio estructurado mediante dispositivos de conmutación (de transporte, de comercio, de telecomunicaciones) a fin de que sus habitantes se eviten, se codeen bajo el imperio de las funciones utilitarias. Entendiendo que la ciudad es una red de comunicaciones, que ofrece múltiples posibilidades de nexos (teléfono, internet, televisión) y también admite la indiferencia, pues sus habitantes «*pueden evitar la identidad definida o definible en la comunicación tradicional, mediante el nombre, el reconocimiento previo, la presencia corporal*».²⁵

En la relación entre jóvenes y adultos reconocemos un enfrentamiento cultural y generacional, donde la alteridad cercana es puesta en entredicho. En éste sentido, la investigación *ATLÁNTIDA*, plantea como objetivo principal «*la necesidad urgente de que la escuela asuma una función de negociación cultural que implica un aprendizaje mutuo y un intento de reconstrucción conjunta de significados entre maestros y jóvenes*»²⁶, situación que valida la investigación sobre Culturas Juveniles, al buscar comprender ese «otro», es decir, un joven definido como alteridad cercana, que convive con nosotros y aún así no lo comprendemos.

Además, la intención de comunicar la cultura adulta y la cultura juvenil, se plantea ante la confirmación de una fuerte ruptura entre el adulto y el joven. Ruptura que confirma «*la existencia de dos culturas bien delimitadas, en situación de enfrentamiento, que adelgaza la relación entre adultos y jóvenes, llevando a su mínima expresión la capacidad socializadora de los adultos*»²⁷.

La ausencia de una *negociación cultural* entre los jóvenes y los adultos, confirma la falta de reconocimiento del otro presente en la cultura urbana, situación que entorpece las relaciones sociales y el intercambio simbólico, mecanismo indispensable para la dinámica cultural, cifrada en la confrontación *Unos – Otros*, como expresión fundamental de resignificación de las mediaciones sociales, que pueden encontrarse atrofiadas cada vez que el mundo adulto pretende la homogenización cultural. Máxime si consideramos la cultura como «*una solicitud permanente a entrar en relación, interesada y apreciativa, con lo que es distinto e inusual, es mantener la apertura hacia lo desconocido, lo extraño, al otro*».²⁸

Un ejemplo claro y doloroso del imperio del mundo adulto que opaca y persigue la cultura juvenil y por tanto impide la negociación cultural, se sucede en el espacio público de Medellín. Si bien la tradición urbanística concibe el espacio público como lugar de encuentro y socialización abierta, vemos cómo en Medellín, especialmente en el centro de la ciudad, los parques, las calles y las esquinas dejan de ser un lugar privilegiado para la expresión de la diferencia, en tanto, los usos del espacio público son normados e incluso estigmatizados. Así, en los espacios públicos se prohíbe reunirse alrededor de la música o el alcohol, y reuniones que giren bajo estos elementos serán dispersadas.

El espacio público sujeto a múltiples vigilancias, deja de ser espacio de encuentro juvenil y se convierte en el espacio de la persecución al joven, más aún del joven que confronta fuertemente la alteridad cercana. Por eso, *punkeros, gays, hippies, grillas, chirretes...*, son selectivamente dispersados, cada vez que tratan de territorializar un espacio público.

Esta situación encuentra una primera explicación: al revisar las diferentes estigmatizaciones elaboradas por el adulto sobre el joven, encontramos una visión sesgada, que no alcanza a situarse en el mundo juvenil, y por el contrario, confirma su incompreensión e incapacidad de situarse

24 **Guillaume**, Marc. “El otro y el extraño”. En: *Revista de Occidente*. Barcelona, Pág. 44.

25 *Ibid.* p. 53.

26 **Cajiao Restrepo**, Francisco. “Atlántida: una aproximación al adolescente escolar colombiano”. En: *Nómadas*. No. 4. p. 53 – 64. Universidad Central de Bogotá, 1996. p. 60.

27 *Ibid.* p. 57.

28 **Cerbino**, Mauro. “De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes”. En: *Culturas juveniles en Guayaquil: cuerpo, la música, el género y las sensibilidades juveniles*. Ecuador: Abya, 2000. Pág. 40. (Convenio Andrés Bello).

en el «mundo del otro», ese mundo que no le pertenece, pero merece ser identificado en su diferencia. Para ilustrar mejor ésta afirmación, miremos las definiciones más comunes: «*El joven es un desviado de las normas del buen convivir, es un sujeto inestable, precario y, como tal, tiene que ser curado y reconducido a la recta vía para que pueda insertarse en el mundo adulto [...]. Se confirma que los saberes en torno a los jóvenes están sesgados por visiones adultas, que definen al joven como potencialmente delincuente, o como el futuro de la patria bajo una figura idealizante, y por tanto, inexistente*».²⁹

En Mario Margullis³⁰ también encontramos un estudio sobre el encuentro / enfrentamiento entre el mundo adulto y el mundo juvenil; relación denominada por el autor *otredad cercana*, entendida como ese proceso de extrañamiento entre adultos y jóvenes, que si bien comparten lenguaje, espacios urbanos, condiciones sociales y económicas, e incluso hasta los mismos mensajes *mass-mediáticos*, no dejan de sentirse entre extraños. Así, la *otredad cercana* se sucede cada vez que «*jóvenes/adultos viven el encuentro con otro, con alguna alteridad sustancial, que se manifiesta en dificultad de comunicación y, tal vez, en la conciencia de estar excluido de otros universos significativos, de códigos y saberes que son extraños al adulto*».³¹

La *otredad cercana* se evidencia en la urbe, entendida como el *espacio - tiempo* donde con-

vivimos con multitud de culturas, sistemas de significación estructurados en el encuentro cotidiano, compartidos por grupos que alcanzan una cohesión importante, al re-significar sus elementos constitutivos, como son: territorio, vestuario, lenguaje, música, gestualidad corporal. En el encuentro, que más parece un des-encuentro entre las diferentes culturas urbanas, reconocemos expresiones de *otredad cercana*, al tratarse de «*una alteridad familiar, otro cercano que plantea desafíos a nuestra comprensión, emplea signos y significados que no compartimos, y que pueden resultarnos poco sensatos, incomprensibles y hasta absurdos*».³²

Se reitera la importancia de los encuentros y reconocimientos entre las diferentes identidades culturales, en tanto «*las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos o individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes claros para la identificación*».³³ De ahí la relevancia de las Culturas Juveniles Urbanas presentes y visibles en el espacio público, pues su presencia nos reitera el encuentro con la alteridad, como buena expresión de una cultura que se constituye en la diferencia, y que gracias a esa confrontación permanente posibilita la acción de sentido, y con ello las identidades se reconstruyen y recrean. La alteridad es el mejor mecanismo de producción simbólica, se da siempre frente a otro. Un otro reconocido como diverso.



29 Ibidem. Pp. 11-12.

30 Margullis, Mario et.al. *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Argentina: Espasa Hoy, 1994.

31 Ibidem. P. 14.

32 Idem.

33 Valenzuela Arce, José Manuel. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Colegio de la Frontera, 1998. Pág. 32.

Bibliografía

- Arias Orozco**, Edgar. *Pasajeros del silencio y voluntad de saber*. Medellín: Úrico, 1998.
- Auge**, Marc. *Hacia una antropología en los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Cajiao Restrepo**, Francisco. *Atlántida: una aproximación al adolescente escolar colombiano*. En: *Nómadas*. No. 4. p. 53 – 64. Universidad Central de Bogotá, 1996.
- Cerbino**, Mauro. *Culturas juveniles en Guayaquil: el cuerpo, la música, el género y las sensibilidades juveniles*. Ecuador: Abya, 2000. (Convenio Andrés Bello).
- Corporación Región**. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín.
- Craig**, Owenc. *El discurso de los otros: las feministas y el posmodernismo*. En: **Lyotard**, François (Ed.). *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1985.
- Delgado Ruiz**, Manuel. *Culturas paródicas*. En: *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Serie Estética Expandida. Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional. Medellín, marzo de 1999.
- Feixa Pampols**, Carles. *La tribu juvenil*. Turín, L'Occhiello, 1988.
- Feixa Pampols**, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel, 2000.
- Galindo**, Adriana. *Tribus urbanas*. En: *Hojas Universitarias*. No. 49. (Jul, 2000), p. 54 – 63.
- Garcés Montoya**, Ángela. *Ser hombre/ser mujer: vidas separadas en Medellín*. 1900 – 1940. Revista Universidad de Medellín. No. 74. (Oct., 2002), p. 142 – 166.
- Guatari**, Félix. *Proliferación de las márgenes*. En: *Viejo Topo*. Extra No. 13. (Ene, 1979).
- Kundera**, Milán. *La inmortalidad*. España: Tusquets, 1994.
- Lipovetsky**, Guilles. *El imperio de lo efímero*. 7ª ed. Anagrama, Barcelona: Anagrama, 2002.
- Maffesoli**, Michel. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990.
- Margullis**, Mario. *Buenos Aires y los jóvenes*. En: *Estudios Sociales*. No. 46. México.
- Margullis**, Mario. *La cultura de la noche*. Argentina: Espasa Calpe, 1994.
- Martín-Barbero**, Jesús. *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios*. En: **Giraldo**, Fabio. (Compilador). *Pensar la ciudad*. Bogotá: TM, 1996.
- Muñoz González**, Germán. *La mutación como alma de la investigación*. En: *Nómadas*. No. 4. Jóvenes, Cultura y Sociedad. (Sep., 1996), p. 16- 26.
- Oriol Costa**, Pere; **Pérez Tornero**, José Manutel y **Tropea**, Fabio. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Pérez Tornero**, José Manutel. Et al. *Tribus urbanas*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Reguillo Cruz**, Rosana. *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente ,ITESO, 1995.
- Reguillo Cruz**, Rosana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma, 2000.
- Reguillo Cruz**, Rossana. *Culturas juveniles. Producir la identidad: una mapa de interacciones*. En: *Revista JOVENES*. Revista de Estudios sobre Juventud. No.5. (Jul-dic. 1988).
- Restrepo Parra**, Adrián y **Arias Orozco**, Edgar. *Estado del conocimiento sobre las culturas juveniles en Medellín*. Instituto Juventud XXI, Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos, CESEP, Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín. 1999 (mimeógrafo).
- Serrano**, José Fernando. *La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas*. En: **Martín-Barbero**, Jesús (Ed.). *Cultura Medios y Sociedad*. Bogotá, Universidad Nacional, 1998.
- Thomas**, Florence. *El macho y la hembra. Aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass media colombianos*. Bogotá: Universidad Nacional, 1985.
- Valenzuela Arce**, José Manuel. *Vida de barro duro. Cultura popular, juvenil y graffiti*. México: Universidad de Guadalajara, 1997.
- Valenzuela Arce**, José Manuel. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Colegio de la Frontera, 1998.
- VV.AA.** *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.